



ALFREDO CONDE

## Lenguajes propios

Si el colosalismo es una expresión cabal del arte propio de cualquier sistema totalitario que, símbolos aparte, tanto nos hace confundir una expresión fascista con una nazi, esta con una soviética estalinista e incluso con una franquista de la primera época -de la primera época, quede claro; como si la segunda no se le pareciese mucho, basílica de Cuelgamuros incluida- el minimalismo algo debe querer decir sobre lo que yo no me atrevo a pontificar.

Los lectores más antiguos de este espacio titulado *Los otros días* recordarán la opinión del cronista sobre las vanguardias que, por dogmáticas y excluyentes, siempre se le antojaron amén de sectarias, lo suficientemente dotadas de catecismos como para acabar siendo retrógradas. Si aún por encima del catecismo añadimos colosalismo e incluso ese minimalismo con más aristas que un icosaedro, deducirán los lectores más jóvenes que el cronista cada vez está más viejo y es cada vez más amigo de lo que llamaríamos las justas proporciones. ¿Cuáles? Pues aquellas adaptadas a la realidad que nos rodea, aquellas que encajan en lo que consideramos "lo nuestro". ¿Y qué es lo nuestro? Pues aquello dotado de las proporciones justas y adaptables a nuestra capacidad de observación e incluso a nuestras posibilidades. A lo mejor, esto también puede ser considerado arte democrático. Ustedes sabrán qué pensar.

En este sentido, ColeccionAN es una pequeña galería de arte en la que tiene cabida todo cuanto carece de dimensiones colosales. Dedicada a la escultura de pequeño formato, esa que es posible instalar en las dimensiones más bien reducidas de los pisos de clase media, en los que apenas restan espacios para cuadros de las paredes, pero sí esquinas para los volúmenes escultóricos, ofrece estos días la paradoja de la obra propia de Ramón Conde, no sólo en su versión más reducida y accesible, sino en la de

verse, acaso por primera vez, enfrentada a si misma. Se trata pues de una exposición singular que bien pudiera merecer el desplazamiento para visitarla.

Obras de Ramón Conde, las de siempre, las del lenguaje que supo hacer propio sin excluir otros, pero convirtiéndolas en inconfundibles, se nos ofrecen -en pequeño formato y dialogando consigo mismas- estos días en la galería coruñesa ColeccioAN. Enfrentados a espejos cóncavos, siempre de espaldas al visitante, los rostros creados por el artista nos revelan su propia dimensión. Aquellos que la naturaleza deformó se ofrecen equilibrados y armoniosos mientras que los que el arte quiso de esta o de aquella manera se presentan en todas las dimensiones que uno pudiera imaginar. El resultado es que, al final, el espectador acaba por verse a si mismo reflejado en este o en aquel rostro, en un determinado número de ellos, o incluso en la totalidad del conjunto; dependerá de cuántas personas pueda o quiera llegar a ser cada uno de los contempladores de la realidad humana así ofrecida. En resumen, acérquense y véanse. También somos así. La galería esta en la Travesía del Orzán, en una pequeña plaza, claro.

Escritor, Premio Nadal

y Nacional de Literatura